



Nació en Zacatecas, Zacatecas en 1923. Realiza sus estudios de Pintura en la Escuela "La Esmeralda", en la ciudad de México. Más tarde estudia en Francia.

Coronel tiene un gran interés por las culturas prehispánicas y primitivas, su trabajo tiene influencia de Tamayo y también existe una preocupación especial por el color. En sus cuadros destacan las texturas y contrapuntos cromáticos.

Coronel, con su obra pictórica, se reconoce como un innovador de la plástica mexicana. Su obra se

encuentra en museos de todo el mundo y forma parte de la colección de Bellas Artes.

Su primera exposición individual (1954) fue en la Galería Proteo, Ciudad de México, donde su exposición llamó la atención al Premio Nobel mexicano, Octavio Paz. Más tarde exhibió en Francia, Italia, Japón, Estados Unidos y Brasil.

En su último periodo que vivió en París su arte mostró, diferentes facetas (dibujos) subyugando en el erotismo de las formas naturales, de una apreciable madurez estética y artística.

En 1984 recibió el "Premio Nacional de Artes". El día 23 de mayo de 1985 a las 18.00 hrs. murió a causa de un derrame cerebral a la edad de 62 años.

En su ciudad natal se estableció el museo Pedro Coronel, en donde se exhibe la colección de arte universal que el pintor donó a su pueblo para que todos pudieran gozar de ella, entre otras piezas se encuentran trabajos de Picasso, Chagall, Vasarely, Dalí, Joan Miró y Goya, del que se expone una serie de pinturas con temas taurinos. Existen también muestras del arte egipcio, japonés, africano y tailandés.



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

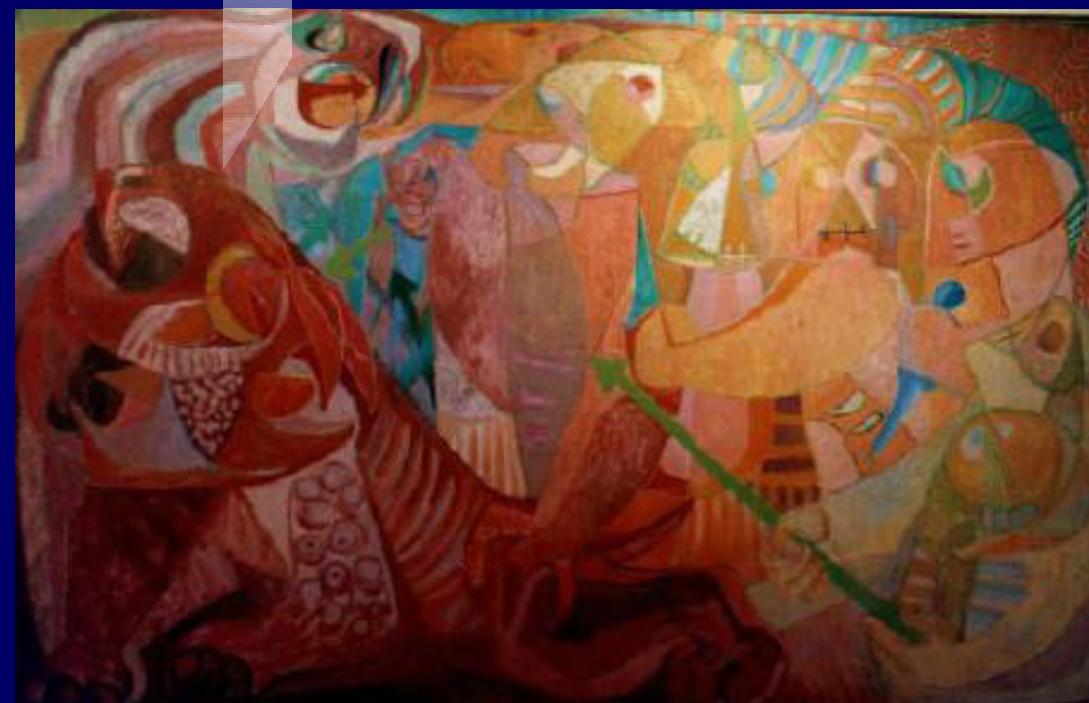
ISSN 2007-2058



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

# REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL  
AÑO 19 NÚM. 69 ENERO-MARZO DE 2012  
MONTERREY, N.L.



# Evaluación, marginalidad y desarrollo

Matías Alfonso Botello Treviño

## Introducción

**E**n los últimos años se ha desarrollado una tendencia a culpar a la evaluación de la deserción escolar y por consiguiente de propiciar el desarrollo de marginalidad en aquellos jóvenes que abandonan las aulas por no poder aprobar determinadas materias.

Aunque también existen algunas situaciones, que quizá por falta de motivación hacia los estudiantes, también propician su deserción y que abandonen por consiguiente sus estudios.

Por otra parte resulta utópico suprimir el control en el proceso de dirección, cualquiera que sea el proceso dirigido, pues resulta imprescindible buscar información que permita juzgar la marcha del proceso y reorientarlo si fuese necesario hacia el logro de los objetivos y es cierto que los jóvenes que abandonan las aulas sin llegar a concluir una formación técnica o profesional son caldos de cultivo para el desarrollo de la marginalidad y lanzarlos a buscar dinero fácil.

## Desarrollo

Se puede decir que la evaluación es la oveja negra del proceso docente educativo, ya que en general, para los estudiantes, nunca existe el momento propicio para hacer una evaluación. Muchos autores como es el caso en Pérez (1998) donde se plantean interrogantes

como la siguiente al analizar la evaluación: "*¿Por qué los profesores, personas comprometidas afectivamente con los jóvenes, son actores de una situación que deriva en la marginalidad de sus estudiantes?*". No obstante, qué sucedería en una ciudad cualquiera si en la misma se decide suprimir las multas de tránsito por considerarlas injustas, ya que el policía de tránsito como ser humano a fin de cuentas puede equivocarse y además las multas penalizan de manera desigual a las personas en dependencia del nivel económico de las mismas; consideramos que el lector coincide con el autor en que los accidentes de tránsito se incrementarían independientemente de la propaganda que se haga para que los conductores fueran más cuidadosos.

En el presente trabajo por evaluación entenderemos cualquiera de las formas utilizadas para poder apreciar el grado de cumplimiento de un objetivo, meta o tarea, ya que no es un nombre lo que queremos analizar, sino la acción en sí misma de cómo apreciar el grado de cumplimiento de algo y cuando nos referimos a algunos maestros afirmamos que son muy pocos los que aun reprueban a la mayoría de los estudiantes a su cargo.

Tampoco es posible negar que el mal uso de la evaluación u otro tipo de control o un maestro ofendido por algún o algunos estudiantes puede haber provocado el rechazo a la escuela en algunos jóvenes y por consiguiente la posibilidad de convertirse en personas margi-

\* *Egresado de la Facultad de Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UANL; de la EGA de ITESM, AGSIM de Phoenix, Arizona; Doctorado en Ciencias Pedagógicas en la Universidad de Camagüey, República de Cuba. Reconocimiento al Mérito Académico 2008 de ANFEI. Actualmente es profesor Emérito de la UANL.*

nales, pero en el caso de la evaluación es una situación equivalente a cuando se usa un medicamento con fuertes efectos secundarios pero que es imprescindible para curar una determinada enfermedad.

Por supuesto que nadie propone eliminar la evaluación, pero si se proponen, ya con demasiada frecuencia, formas benévolas de evaluación que aunque no tengan la intención de reducir la exigencia, propician que los que aplican dichas formas así lo hagan. Sobre todo estas formas benévolas agudizan una de las principales dificultades que se manifiestan en la acción de evaluar en el proceso enseñanza aprendizaje, que consiste en la posición de juez y parte en que queda el docente cuando realiza el acto de evaluación, pues aunque se mide de alguna manera cuánto han aprendido los estudiantes, siempre se considera que el maestro o profesor de una forma u otra tiene determinado grado de responsabilidad en lo que respecta a lo logrado por los estudiantes, por lo cual la calificación de los estudiantes repercute en el profesor e inevitablemente sesga la objetividad del proceso evaluativo, haciendo en alguna forma que los resultados se acerquen a los esperados, en una institución donde se supone que el buen profesor debe tener muchos aprobados, esta influencia será mayor o menor en dependencia de cuanto necesite el profesor del reconocimiento de la institución; en ocasiones esta influencia puede ser más o menos intencionada, pero es muy eventual que no se manifieste consciente o inconscientemente, cuando los resultados se salen de los márgenes esperados. Por lo cual González A. (2001) en su trabajo sobre el tema al referirse a funcionarios que supervisan la actividad docente plantea: "El funcionario parece suponer que todos los alumnos que aprueban han aprendido porque tienen un buen maestro. En segundo lugar subyace la idea de que si el alumno reprueba es por culpa del maestro.

Por otra parte, también resulta poco lógico culpar a la evaluación de una mala elec-

ción del alumno o de los padres, ya que infortunadamente muchas veces los padres por determinadas razones ejercen presión sobre sus hijos para que estudien la carrera que ellos entienden es la adecuada, sin tener en cuenta sus preferencias y sus aptitudes, en lugar de analizar junto con ellos tanto los deseos de los jóvenes así como sus preferencias y sus aptitudes para esta o aquella actividad, el autor puede afirmar a partir de más de 40 años de experiencia en el trabajo con jóvenes, que salvo problemas congénitos prácticamente todos los jóvenes tienen alguna potencialidad que puede ser desarrollada y sólo es cuestión de determinar en que campo es en el que puede efectivamente desarrollar su potencialidad. Por suerte para la sociedad esto es así, pues sería un gran problema social que todas las personas solo pudiésemos desarrollar competencias en un mismo campo del saber o del arte, pues entonces sí sería socialmente injusto cualquiera que fuera la forma de selección quien podía y quien no desarrollar sus potencialidades.

La argumentación del párrafo anterior indica que no se perderían estudiantes de las aulas si la escuela dispusiera de especialistas que en interacción con los propios alumnos y sus padres, los reorientaran adecuadamente en un campo para el cual el estudiante tenga las aptitudes apropiadas. Dado que la variedad de actividades que se necesitan en la sociedad requiere a su vez de una gran variedad de actitudes de las personas, siempre sería posible una adecuada reorientación, pues a la primera gran división de las actividades humanas: Artes y Ciencia le suceden una gran cantidad de subdivisiones cada una con diferentes especificidades lo cual efectivamente permite la reorientación de la que hablamos, incluidas habilidades manuales que también pueden hacer a una persona exitosa, siempre que sea realmente competente en dicha actividad.

Al reorientar a un estudiante éste se mantiene dentro del proceso formativo hasta que alcanza una preparación adecuada para

insertarse en la sociedad en una actividad para la cual se ha preparado de acuerdo a sus actitudes, lo cual indica que es de esperar que haya desarrollado sus potencialidades y por lo tanto sea competente en dicha especialidad, ya sea en el sector científico, técnico o artístico.

El autor coincide con aquellos que vinculan el desarrollo social al desarrollo educacional, ya que el conocimiento se convierte en valor agregado en muchos productos y la única forma de acceder al conocimiento es a través del desarrollo educacional, fomentando instituciones docentes capaces de formar técnicos y profesionales competentes en sus respectivas esferas de acción, ahora lograr competencia a nivel internacional implica no sólo plantear estándares altos en lo que respecta a conocimientos y habilidades, sino también exigir su cumplimiento, cumplimiento que sólo puede ser apreciado a través de alguna forma de evaluación que inevitablemente resultará exigente en sí misma, para poder garantizar el cumplimiento de las metas establecidas.

Por otra parte debemos tener en cuenta que tanto en los medios educacionales como sociales existe cierta tendencia a vincular la evaluación exigente con una institución docente elitista, lo cual no negamos que pueda llegar a ser así en determinados contextos, pero el elitismo no es inherente a la exigencia, sin embargo el desarrollo y el logro de competencias a nivel internacional sí depende de una evaluación exigente, por lo tanto corresponde a la institución y a los maestros desarrollar una docencia con la calidad suficiente para que los estudiantes con actitud y aptitudes adecuadas y que participen de modo activo en el proceso docente, puedan satisfacer los requerimientos de esa evaluación. Bajo estas circunstancias consideramos que la evaluación exigente no equivale a elitismo, sino que propicia el desarrollo del conocimiento y como consecuencia el desarrollo social lo que a su vez redundará en una reducción de la marginalidad y no al contrario como algunos temen.

La UANL con su nuevo modelo educativo basado en competencias cambia la evaluación tradicional a una evaluación cuyo formato permite al estudiante realizar a una serie de actividades que por su variedad permite mejorar en mucho la calificación, comparada con solo una actividad como antes (un examen). Con esta nueva forma de evaluar se elimina que los pocos maestros que con el modelo anterior los marcaban como reprobadores tengan varias herramientas para evaluar a sus estudiantes y pierdan esa marca que los distinguía y por esa herramienta única que era el examen, injustamente se les marcara.

Muchas veces se piensa que manteniendo a los jóvenes el mayor tiempo posible dentro de las instituciones docentes es suficiente para reducir la marginalidad, lo cual se acerca mucho más a la verdad si la escuela no es contaminada por la marginalidad, para explicar este último planteamiento partiremos de lo expresado por Fernando Reimers en su entrevista a Cordero (1999), donde expresó: "Los niños y jóvenes que están en escuelas donde sus compañeros reciben más apoyo y estimulación en el hogar, probablemente aprenderán de ellos y tendrán maestros con mayores expectativas sobre su propio potencial educativo que los niños que asisten a escuelas en donde muchos de sus compañeros tienen orígenes familiares de poco apoyo a los jóvenes. Con lo que cuenta la sociedad es la educación, y fundamentalmente la educación formal e institucionalizada que debe brindar la escuela, pero ella, la escuela, no se puede quedar sola en esta tarea, necesita el respaldo de la sociedad como un todo y de cada uno de sus miembros, ya que la educación de los jóvenes le incumbe a la sociedad, aunque el peso de esta actividad recaiga sobre la escuela.

Terminaré diciendo que la evaluación es un proceso reflexivo, sistemático y riguroso de indagación sobre la realidad, que atiende al contexto, considera globalmente las situaciones, atiende tanto a lo explícito como lo implícito y se rige por *principios* de validez, participación

y ética. Evaluar implica valorar y tomar decisiones que impactan directamente en la vida de los otros. En tal sentido, es una práctica que compromete una dimensión *ética*, no siempre tomada en cuenta y asumida como tal. Se requiere de un proceso reflexivo que asuma una posición de *análisis* crítico en *torno* a las *acciones* que se realizan conjuntamente con las intenciones que se persiguen. En decir, se hace

necesario preguntarse qué se pretende, qué *valores* están involucrados, cómo se realiza, qué efectos tiene, qué *papel* asumen los evaluadores, y a los maestros que reprobaban a casi la totalidad de sus estudiantes: apoyémoslos con herramientas que fomenten inducirlos al mundo del aprendizaje. No les pongamos a los estudiantes un moño y se los regalemos a la marginalidad.



## BIBLIOGRAFÍA

- Ballester L. **"Evaluación Integral de la Docencia Universitaria"** Memorias de: Universidad 2004. 4to. Congreso Internacional de Educación Superior, La Habana, Cuba. Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Educación-UIB - España, 2004.
- Socorro María del. **"Diagnóstico para la Resignificación del Modelo Educativo Zaragoza"**. Memorias de: Universidad 2004. 4to. Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana, Cuba, 2004.
- Villar Walter. et al. **"La matemática al ingreso en la universidad. Un estudio comparativo de cuatro Facultades en el Uruguay"**. Revista Iberoamericana de Educación n.º 42/4 Edit. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2007.
- Cohen, Ernesto. **"Educación, Eficiencia y Equidad: Una Difícil Convivencia"**. Revista Iberoamericana de Educación. N° 30 pp. 105-124, Edit. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2002.
- Hopenhayn, Martín. **"Educar para la Sociedad de la Información y de la Comunicación: Una Perspectiva Latinoamericana"**. Revista Iberoamericana De Educación. N° 30, pp. 187-217. Edit. Organización de Estados iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2002.
- Pérez, Fernando. et al. **"Evaluación al Margen"**. Revista Enfoques Educativos. Edit. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Vol.1 N°2, 1998.
- González, Alejandra. **"Evaluación del aprendizaje: juicios y prejuicios"**. Correo del Maestro Núm. 57, 2001.
- UNESCO. **Aprender a vivir juntos: ¿hemos fracasado?** Oficina Internacional de Educación. 2003.
- Cordero, Graciela. **Educación, pobreza y desigualdad**. Entrevista a Fernando Reimers. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1 (1). 1999. Consultado el 29 de octubre de 2008 en: <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-reimers1.html>